**SOMOS RELACIÓN, SOMOS EN RELACIÓN**

**Una mirada interdisciplinar al abanico de relaciones de la Vida Consagrada**

Este fue el lema de la 51ª semana nacional de la Vida Consagrada.

Es difícil concretar en unas líneas lo que ha sido esta semana. En la intervención del secretario general de CONFER Jesús Miguel Zamora escuchamos esta historia:

*“Un río, desde sus orígenes en lejanas montañas, después de pasar a través de toda clase y trazado de campiñas, al fin alcanzó las arenas del desierto. Del mismo modo que había sorteado todos los otros obstáculos, el río trató de atravesar este último, pero se dio cuenta de que sus aguas desaparecían en las arenas tan pronto llegaba a éstas. Estaba convencido, no obstante, de que su destino era cruzar este desierto, y sin embargo, no había manera. Entonces una recóndita voz, que venía desde el desierto mismo, le susurró: “el viento cruza el desierto, y así puede hacerlo el río.”*

*El río se reveló contra sí mismo pues veía que su curso se estaba estrellando contra las arenas, y solamente conseguía ser absorbido, mientras que el viento podía volar. Las arenas volvieron a susurrar:*

*- Arrojándote con violencia como lo vienes haciendo, no lograrás cruzarlo. Desaparecerás, o te convertirás en un pantano. Debes permitir que el viento te lleve hacia tu destino.*

*- ¿Pero cómo podrá esto suceder?*

*Oyó con más insistencia*

* *déjate mecer por el viento.*

*Esta idea no era aceptable para el río. Después de todo, él era un río. No quería perder su identidad.*

*Dijeron las arenas:*

*- El viento cumple esta función. Eleva el agua, la transporta sobre el desierto y luego la deja caer. Cayendo como lluvia, el agua nuevamente se vuelve río.*

*- ¿Cómo puedo saber que esto es verdad?*

*- Así es, y si tú no lo crees, no te volverás más que un pantano, y aún eso tomaría muchos, pero muchos años; y un pantano, ciertamente no es la misma cosa que un río.*

*- ¿Pero no puedo seguir siendo el mismo río que ahora soy?*

*- Tú no puedes en ningún caso permanecer así, continuó la voz. Tu parte esencial, tu razón de ser es el agua que transportas. Sin agua no eres nada, tu eres agua.*

*Cuando oyó esto, ciertos ecos comenzaron a resonar en los pensamientos del río. Vagamente, recordó un estado en el cual él, o una parte de él, ¿cuál sería?, había sido transportado en los brazos del viento. También recordó — ¿o le pareció?— que eso era lo que realmente debía hacer, aun cuando no fuera lo más obvio.*

*Y el río se dejó mecer en los acogedores brazos del viento, que gentil y fácilmente lo llevó hacia arriba y a lo lejos, dejándolo caer suavemente tan pronto hubieron alcanzado la cima de una montaña, muchas pero muchas millas más lejos. Y porque había tenido sus dudas, el río pudo recordar y registrar más firmemente en su mente, los detalles de la experiencia. Reflexionó: “Sí, ahora conozco mi verdadera identidad.”*

*Y es por eso que se dice que el camino en el cual el Río de la Vida ha de continuar su travesía, está escrito en las arenas”.*

*Acaso esa voz que susurra al río, ese Espíritu del Resucitado hablando desde la arena de nuestras realidades, nos susurra hoy a cada uno de nosotros:*

*No eres nada si no te levantas sobre ti mismo y dejas que te mezan los vientos de la fraternidad, de la cercanía a los otros, de perderte en el mar inmenso de las arenas de la relación, porque somos lo que otros nos permiten ser.*

*No es falso empeño el querer ser lo que somos, a fuerza de codos o esfuerzos personales solo, sino don de los otros: del Padre bueno, del Hijo resucitado, del Espíritu que nos impulsa, de la comunidad que nos configura, de la fundadora que nos inspira, de la realidad que nos compromete, ese don que los otros nos ofrecen con su presencia… nos hacemos encontrándonos, siendo con otros.*

Lo relacional nos constituye -somos relación- y nos construye –somos en relación-.

Relación es una categoría antropológica, cristológica, trinitaria, eclesial y de vida consagrada que interpela sobre nuestro origen, nuestra identidad, nuestra situación y nuestro destino.

A lo largo de esta semana las distintas intervenciones han ido profundizando en ***somos hijos, somos hermanos, somos peregrinos, somos cuidadores, somos adoradores***.

Ha sido una invitación a estar en salida, en relación, es decir con el corazón puesto en el Evangelio y la mirada abierta a las necesidades del mundo y de la Iglesia. Estamos para anunciar a Jesucristo y este anuncio exige generar una nueva relación, crear un haz de relaciones distintas. Nuestra fecundidad y repercusión dependen de la capacidad de generar, establecer y vivir relaciones nuevas y significativas, configuradas por el encuentro con el Resucitado, la práctica cotidiana del seguimiento de Cristo y el empeño por testimoniar la alegría del Evangelio edificando la iglesia.

Si algo podemos subrayar y debemos cultivar para seguir siendo hombres y mujeres significativas en este tiempo desafiante que nos ha tocado vivir es el tejido de relaciones que somos y el abanico de relaciones que construimos día a día.

Somos relación, somos en relación, un lema que se muestra como una declaración de principios. Han sido días para aplicar una mirada interdisciplinar al abanico de relaciones de la vida consagrada hoy.

**Comunidad de Valencia**